

Brecha de Género en las TIC.

Por Flor Azategui Zabala.



De público conocimiento es la brecha existente entre varones y mujeres en las TIC (Tecnologías de la información y la comunicación), la cual se incrementa si consideramos las diversidades de identidad sexual, en el universo **STEM** (Science, Technology, Engineering and Mathematics). Actualmente, en dicho sector, los índices arrojan un **30% de representación de mujeres y diversidades frente a un 70% de representación de varones.**

Esto se da, fundamentalmente, a nivel de **generación de perfiles de líderes.** Es decir, dichas brechas se replican en el ámbito del trabajo y la inserción laboral desde el inicio de la formación estudiantil y, sobre todo en la formación y especialización de las mujeres en este universo profesional en expansión, que actualmente es una de las industrias más pujantes a nivel global.

En este contexto, surge la pregunta ¿Esto está cambiando? ...

Sabemos que la pandemia aceleró el proceso de adopción tecnológica. Pero, también sabemos que no todas las personas estaban ni están preparadas para acceder, muchas se quedaron al margen, y ello repercutió en una **ampliación de las brechas** mencionadas.

Cuando hablamos de esta **exclusión digital** también nos referimos a la **exclusión social**, porque con ello se **acotan las posibilidades de movilidad social** y nos volvemos más vulnerables ante cualquier crisis.

En este sentido, vemos que, entre 2020 y 2021, se han **incrementado las brechas de género en el acceso a las TIC**, respecto al uso de internet, al acceso de compra de smartphones, etc. Se ha observado también que un menor número de mujeres que suman al uso de internet, en comparación con los hombres. Incluso, se verifica que cuando las mujeres usamos internet, lo hacemos para una gama más acotada de actividades en línea.

Hacia la vereda de enfrente, ya no como usuarias, sino **como creadoras y profesionales, también existen grandes brechas.** Y es que, es

tres veces más probable que negocios que tienen empleados, sean liderados por hombres; hay un 23% menos de financiación para proyectos liderados por mujeres (y este menor financiamiento se caracteriza por procesos mucho más largos y exigentes a la hora de acceder a créditos o bien, se otorgan menores montos). En adición, es menos probable que una empresa liderada por mujeres sea adquirida y una buena parte de las **Startups** innovadoras han sido fundadas por hombres (el 90%).

En cuanto a la **formación y graduación en TIC**, solo un 1,7% son mujeres, frente a un 8,2% de varones. Respecto a la ingeniería y conocimientos relacionados con las manufacturas, la brecha también es amplia: 6, 6% de mujeres, frente al 24,6% de hombres. Sólo el 20% de roles técnicos en grandes empresas de *machine learning* son ocupados por mujeres, hay solamente un 12% de mujeres investigadoras en IA y solo un 6% de desarrolladoras de software profesionales.

Todo esto da cuenta de las características con las que se está desarrollando este mundo de las TIC y el ecosistema digital: a medida que las tecnologías evolucionan, las brechas se amplían porque **las innovaciones nacen ya sesgadas con estas desigualdades.**

Ante este panorama, es importante repensar el enfoque tomado. Es fundamental pensar en la **inclusión por diseño**; generar nuevas aplicaciones tecnológicas con un **enfoque sistémico**: pensar en su uso, creación, entorno y la cultura desde un **enfoque inclusivo**, atendiendo a las **causas**, no solo a las consecuencias y creando círculos virtuosos con resultados autosostenibles y permanentes.

Este desafío no solo nos compete a las mujeres, sino también a los gobiernos y fundamentalmente a la industria tecnológica, que tiene una alta demanda de profesionales y saberes y es un sector que las mujeres -que representamos el más del 50% de la población a nivel global- efectivamente debíamos ocupar.